

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**¿Quién hace los espejos donde me miro?:  
determinaciones culturales que inciden en dos complejos  
trastornos alimentarios: bulimia y anorexia**

**Anabela Rosano Acevedo**

**Tutora: María Noel Miguez**

**2005**

# *S U M A R I O*

---

|              |   |
|--------------|---|
| Introducción | 3 |
|--------------|---|

---

## **CAPÍTULO 1**

|   |    |
|---|----|
| 1.1 Algunas conceptualizaciones respecto a las patologías | 7  |
| 1.2 Un poco de historia                                   | 10 |
| 1.3 ¿Qué sucede en la familia?                            | 14 |

---

## **CAPÍTULO 2**

|  |    |
|--|----|
| 2.1 Familia: institución mediadora entre la cultura y el individuo | 17 |
| 2.2 El yo creado por el capitalismo                                | 20 |

---

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| REFLEXIONES: El peso de la mirada | 34 |
|-----------------------------------|----|

---

|              |    |
|--------------|----|
| BIBLIOGRAFÍA | 37 |
|--------------|----|

---

## INTRODUCCIÓN

La presente monografía es la etapa conclusiva del curso curricular de la Licenciatura de Trabajo Social, enmarcada en el Departamento de Trabajo Social, e intenta reflexionar sobre diferentes determinaciones culturales, propias de las sociedades occidentales capitalistas modernas, que podrían estar incidiendo en los trastornos de alimentación: bulimia y anorexia. Es un tema en el que desde nuestro posicionamiento como profesión solo se conocen pocos trabajos monográficos de grado, desconociendo si hay actualmente o hubo algún trabajo de campo en el asunto y eso motiva especialmente el tratamiento del mismo en este documento, aunque no es de interés el planteamiento de un posible abordaje desde esta profesión.

Debe tenerse presente que la monografía final es solo una forma de enfocar las cosas y no un estado de situación sobre el tema o los temas colocados y analizados en su elaboración. Con esto se intenta señalar que la forma de leer la realidad a través de bibliografía consultada y reflexiones que se van desglosando de los temas señalados, solo son eso, posibles lecturas, modos de entender una realidad compleja que produce y reproduce mediadamente el propio devenir histórico en que genérica e individualmente cada uno de nosotros, es parte de esa complejidad.

Si se tiene presente el posicionamiento dialéctico como modo de abordar la realidad, hay ciertos pasos que debe seguir esa "razón", donde se puede establecer primeramente una totalidad que se presenta caótica, inentendible, desordenada, donde no parece comprenderse nada y se procura llegar a ese todo social pero de forma ordenada, comprendida en sus múltiples representaciones y determinaciones como un todo complejo que es, explicada en su propio devenir.

Si se toma a Luckács (1979) se trata de ir de lo aprehendido inmediato –fenoménico en términos de Kosik (1996)-, a la cosa entendida y explicada en su devenir –esencia de la cosa misma-.

La totalidad caótica refiere al concreto sensible en términos marxistas, donde se hace necesaria la abstracción, poder establecer categorías de análisis, distintas determinaciones y representaciones que permitan comprender esa abstracción. Es para nuevamente concretizar esa abstracción pero en esta instancia se puede visualizar con claridad, con entendimiento y comprensión a esa totalidad que en principio se manifestaba caótica. Lo concreto es concreto por ser síntesis de múltiples determinaciones, es unidad de lo diverso. Entonces el viaje sería de retorno, desde las abstracciones hacia la concreción (paso decisivo que según Netto el

---

positivismo no da<sup>1</sup>), presuponiendo una constante cooperación entre el procedimiento histórico-genético (lo que refiere a la creación antecedente de las cosas) y el procedimiento abstractivo-sistematizante (que evidencia las leyes y tendencias). (LUCKÁCS, 1979).

El desarrollo del tema en esta monografía pretende ser un espiral explicativo que tenga consistencia, en el sentido de pensar la realidad social y cultural que determina las patologías de bulimia y anorexia de forma dialéctica. Cómo es que la imagen del cuerpo, la percepción del cuerpo, el cuidado del cuerpo y consecuentemente el control del cuerpo; no depende únicamente de lo que cada sujeto considere apropiado, de lo que cada familia socialice en sus hijos como lo aceptado, sino que hay múltiples determinaciones que culturalmente están mediando al momento de tratar de entender y explicar "al cuerpo", especialmente en aquellas personas que padecen trastornos de alimentación.

Las interrogantes más frecuentes y que nos interesan como propulsoras del desarrollo de la temática, irían por la siguiente línea: ¿Cuál es la imagen del cuerpo que se propone hoy como la adecuada o la más bonita? ¿Qué relación tienen con esto los medios masivos de comunicación como la televisión, el cine, las revistas, internet...? ¿Cuál es el papel que está desempeñando la publicidad? ¿Cuáles son los temas que problematizan los medios escritos que refieren al cuidado del cuerpo, su tratamiento, el embellecimiento del mismo mediante la cosmética, el ejercicio físico, la dieta, etc.? ¿De qué manera el avance tecnológico, señalado en los términos anteriores, influye en la vida cotidiana de los sujetos y en la conformación de su personalidad? ¿Afectan los medios de comunicación la conformación del propio yo? ¿Cuáles son las imágenes modélicas que tenemos como referencia al momento de producir y reproducir nuestra vida cotidiana?

Con la intención de profundizar en estas cuestiones se encontrará un primer capítulo que introduce algunas conceptualizaciones respecto a los trastornos propiamente dichos. Con respecto a la anorexia se establece que es un complejo trastorno psicosomático que se caracteriza por la ansiedad generada por la idea de estar gordo y la búsqueda constante de lograr la delgadez que es sobre lo que gira la vida de los afectados, percibiendo incluso la comida como algo que envenena. (BECERRA, 2005). Lo caracterizante del trastorno bulímico es la existencia de atracones o episodios de ingesta voraz, donde posteriormente sobreviene el sentimiento de culpa ante la pérdida de control que esto significa. Aquí desempeñan un papel importante las conductas compensatorias para evitar el posible aumento de peso. Estas van desde vómitos, el

---

<sup>1</sup> Según este autor se trata de superar las posturas positivistas o analíticas, donde llega a la fragmentación (abstracción) del todo pero se queda allí, no vuelve al concreto, no articula las múltiples determinaciones y mediaciones que operan en la totalidad de la realidad social y que permite y propicia el devenir. Lograr este último paso es lo que pretende la tradición de pensamiento dialéctica. (NETTO, 1994).

---

empleo de laxantes y diuréticos, practicar ejercicio físico de forma excesiva y realizar dietas. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999).

Luego hemos especificado algunos momentos históricos y cómo eran considerados los sujetos que padecían estos trastornos. Por el siglo V y hasta el XVI existía la concepción de las jóvenes ayunadoras, cuyas conductas eran consideradas desde la teología como signo de elección divina o de posesión demoníaca. Al modelo anoréxico-religioso sobreviene por el siglo XVI y hasta el XVIII, el interés desde la medicina que solo se ocupaba de observar el trastorno para corroborar si era posible sobrevivir mediante un ayuno indefinido. Es a partir del siglo XIX que las ayunadoras demoníacas, santas o las fraudulentas se consideran enfermas. (GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994). Este devenir se complementa por la visión de Enrique Valiente quien trata de ver cómo a través del siglo XX en muchas sociedades se ha ido consolidando un modelo de alimentación y estética que refleja un descontrolado miedo a la abundancia y al exceso: específicamente el temor a la gordura. El punto de interés radica en el incipiente ascenso de la burguesía por el siglo XVIII y la adaptación a la flamante ideología: se necesita un cuerpo disciplinado y eficiente dedicado a la productividad. Los nuevos valores de la sociedad industrial requerían dejar atrás los desórdenes y las exageradas formas de la nobleza en franca decadencia que en otros tiempos simbolizaba la opulencia y el poderío. (VALIENTE in MARGULIS, 1996).

Con la intención de visualizar desde qué diagnóstico se las abordaba y porqué se considera un tema más femenino que masculino, tomaremos a Bryan Turner, quien establece que hay acuerdo en que las primeras historias clínicas que describen la anorexia datan de 1860, ubicándose en Francia e Inglaterra. Surge así que esta patología era un rasgo del síndrome histérico y es un tema desarrollado por Freud y Breuer tres décadas después. (TURNER, 1989).

Por último, se hace un paréntesis que trata de enmarcar la problemática de interés en el ámbito de la familia donde queda reflejado el profundo sentido político-doméstico, en cuanto a las relaciones de dominio entre los distintos involucrados, donde por medio de un acto de desobediencia y rebelión a la norma impuesta como forma de control social desde los padres hacia el sujeto, desemboca en una autonomía fatal. (TURNER, 1989).

En el segundo capítulo, se maneja primeramente la idea de la cultura como determinación fundamental de las patologías, siendo ésta quien establece diferentes prácticas del cuerpo tanto en el ámbito de lo individual como de lo colectivo. La familia privada sería la institución mediadora entre la cultura y el individuo. Según Turner (1989) la cultura propia de una sociedad capitalista, impone el narcisismo, el consumismo ilimitado y un modelo corpóreo industrialmente producido que en la realidad es inalcanzable.

En segundo lugar, se toma principalmente a Kenneth Gergen quien establece gran discusión acerca de los cambios padecidos por el yo (Self), donde propone la responsabilidad de los acelerados cambios tecnológicos acaecidos en el siglo XX: el transporte, la escritura, la televisión, la radio, internet, etc., etc....; todo esto ha ido determinando la constante exposición de las personas a diversos estímulos sociales y relaciones humanas, que desemboca en la "colonización del yo". Tratando de sintetizar las ideas que se han desarrollado se revela la relación entre: la concepción establecida de "autoritarismo publicitario" que maneja Teresa Porzecanski (1995) y lo que Kenneth Gergen (1997) establece como "saturación social" tecnológica –massmediática si se quiere-, que produce la "colonización del yo". Ese "yo multifrénico" se desenvuelve en una multiplicidad de posibilidades ilimitadas que contradictoriamente en el mundo de la alimentación se ve mediado por la concepción dietética. Esta idea del cuerpo descarnado y sometido a un régimen de dieta es para Enrique Valiente, la retroalimentación al narcisismo y al ascetismo como norma legítima de la estética, mediante la autodisciplina que incentiva a la inanición, considerando entonces a la bulimia y la anorexia como versiones extremas y radicales del narcisismo en la cultura moderna. "Las enfermedades de la dieta" son manifestaciones paradójicas de una época en donde el mercado produce un individuo que se autoconsume. (VALIENTE in MARGULIS, 1996)

Para resumir lo que refiere a las reflexiones que provocaron la realización de este trabajo se cree pertinente citar a Bryan Turner quien a su vez introduce a Foucault y la idea de panopticismo:

*"En las sociedades modernas, el poder tiene un objetivo específico, a saber, el cuerpo, el cual es el producto de las relaciones políticas y el poder. El cuerpo, en tanto que un objeto de poder, es producido con el fin de ser controlado, identificado y reproducido. El poder sobre la materialidad del cuerpo puede dividirse en dos cuestiones separadas y, no obstante, relacionadas: "las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población" (Foucault, 1981, p. 39). (...) Foucault considera a la ciencia médica como el enlace fundamental, en el nivel del saber, entre la disciplina de los cuerpos individuales efectuada por los grupos profesionales (de psiquiatras, dietistas, trabajadores sociales y demás) y la regulación de las poblaciones por el panopticismo (en la forma de asilos, fábricas, escuelas y hospitales)". (TURNER, 1989: 62)*

## CAPÍTULO 1

### 1.1 Algunas precisiones acerca de los “trastornos de la alimentación”

*“... La anorexia era un monstruo. Nunca me dejaba sola. Siempre me decía que era gorda y que si adelgazaba mucho, agradaría a la gente. Sin embargo la única amiga que tenía era la balanza” (CLAUDE-PIERRE, 1998: 256)*

Lo primero que nos preguntamos es ¿qué son los trastornos de la alimentación?, ¿cómo podemos definir a la bulimia y la anorexia?, ¿qué es lo que caracteriza a una persona que padezca estas patologías?

Con el fin de conformar un breve marco acerca de estos cuestionamientos podemos colocar lo que consideran Felipe Carrillo y Alicia Pertegás:

*“Caracterizamos el trastorno de alimentación por la aparición, en determinadas personas, de periodos de restricción alimentaria y momentos episódicos de sobreingesta compulsiva que rompen notoriamente la pauta de comidas habitual en nuestra sociedad.” (CARRILLO Y PERTEGÁS, 2005:1)*

Estos periodos de abstención y de atracones alimenticios conforman un proceso unitario, ciclo en que la restricción sobreviene al exceso y luego se vuelve a la inanición. Este panorama cuando se da de forma sucesiva comienza a denunciar el origen del problema con los alimentos. Cuando esta forma y relación alimentaria es acentuada pasa a ocupar la mayor parte de la vida cotidiana del involucrado. (CARRILLO Y PERTEGÁS, 2005)

Con respecto a la **anorexia** se establece que es un complejo trastorno psicossomático que se caracteriza por la ansiedad generada a partir de la idea de estar gordo<sup>2</sup> y la búsqueda

---

<sup>2</sup> En este sentido Josep Toro y Mónica Artigas explican que: *“La paciente anoréxica experimenta un intensísimo miedo al peso, y más concretamente al aumento de éste. (...) Se trata de un temor fóbico, es decir una angustia desproporcionada, injustificada, irracional, incontrolable. Intermitentemente, la paciente puede entender o aceptar lo absurdo de tal temor. Pero esos atisbos de lucidez no impiden que su peso –su silueta- y las expectativas de su incremento la sigan aterrizando” (TORO Y ARTIGAS, 2000:22)*

constante de lograr la delgadez que es sobre lo que gira la vida de los afectados, percibiendo incluso la comida como algo que envenena. Aunque el aspecto físico realmente este deteriorado y a veces esquelético no se autoperciben como delgadas. (BECERRA, 2005). Se considera un trastorno complejo en el que se visualizan variadas causas, los análisis consideran las influencias de tipo genético, antecedentes de obesidad, actividades deportivas en que la imagen y el peso son importantes. Sin embargo, las cuestiones culturales serían las que más hacen al momento de determinar este trastorno:

*"Es la presión social a favor del culto a un cuerpo delgado y la influencia de los medios de comunicación los que, relacionados de una forma compleja, hacen que este trastorno este creciendo... (constantemente)" (BECERRA, 2005: 1)*

Específicamente la anorexia en los sujetos presenta un marcado bajo peso (hasta el 25% de la masa corporal normal), por causas que no son orgánicas y que es consecuencia de la voluntad del involucrado. A pesar de este bajo peso hay un miedo desmesurado a engordar y se practican todo tipo de dietas para mantenerlo o disminuirlo. Hay una sobrevaloración de la imagen y la figura corpórea, que generalmente se ve distorsionada, se perciben como personas gordas y valoran su aspecto físico de forma negativa. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

Se distinguen pacientes con anorexia de tipo restrictivo y de tipo purgativo. En el primer caso, no presentan atracones o purgaciones pudiendo mantenerse con escaso alimento. En el segundo sí presentan atracones y emplean la purgación como estrategia reductora del peso (vómitos, laxantes y/o diuréticos). (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

Cuando nos referimos a la **bulimia** es interesante citar lo que el término en si mismo significa:

*"...el término bulimia ha ido cambiando en la forma y el significado durante los siglos. En la antigua Grecia se decía boulimos, de bous (buey) y limos (hambre), y entre los romanos<sup>3</sup>, bulimus. La glotonería y el atracón eran bien conocidos desde la antigüedad, así como la acción de vomitar después de hartarse de comida. En el Oxford English Dictionary, bajo el término bulimia se encuentra que Trevisa en 1898 describía bolismus como un "desmesurado e inmoderado apetito de perros", y su*

---

<sup>3</sup> El autor asimismo señala que *"... entre los romanos eran célebres los vomitorios. Vomunt et edant, edunt et vomant (vomitar para comer y comer para vomitar), escribe Séneca en Ad Marcian, xix."* (CHINCHILLA, 1996: 30)

---

*variante bolisme "apetito inmoderado que tienen continuamente los perros."*  
(CHINCHILLA, 1996: 35)

Esta introducción da lugar a establecer que lo caracterizante del trastorno bulímico es la existencia de atracones o episodios de ingesta voraz, donde posteriormente sobreviene el sentimiento de culpa ante la pérdida de control que esto significa. Aquí desempeñan un papel importante las conductas compensatorias para evitar el posible aumento de peso tras haber ingerido vorazmente gran cantidad de alimentos. Estas van desde vómitos, el empleo de laxantes y diuréticos, practicar ejercicio físico de forma excesiva y realizar dietas.

Cabe acotar aquí que a diferencia de la anorexia, el peso corporal de los sujetos bulímicos es generalmente normal y el aspecto físico no es denunciante de problemas con la alimentación. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

Podemos diferenciar también aquí entre bulímicos de tipo purgativo: donde los vómitos y uso de laxantes, diuréticos y/o enemas es empleado luego de la ingesta voraz; y bulímicos de tipo no purgativo: se visualizan otras alternativas compensatorias como ayunar o practicar ejercicio físico intenso, no habiendo vómitos o uso de laxantes. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

Igual que en la anorexia, la bulimia denota en el sujeto una actitud negativa hacia el cuerpo y el propio peso, siendo el desprecio y la no aceptación de sí mismos lo que refleja el estado anímico de cada uno.

El deseo de controlar el peso es común en ambas patologías. Para el sujeto anoréxico el control de la ingesta se ve como un éxito y en el caso de la bulimia se vive como un fracaso. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

*"La principal diferencia es que mientras la bulímica tiene que enfrentar a diario muestras de su incapacidad para controlarse a sí misma y lo que come, la anoréxica hambrienta que pierde peso siente que mantener el control es un triunfo, algo positivo"* (DUKER Y SLADE, 1992: 35)

Los argumentos no establecen igualmente grandes cortes entre ambas patologías ya que generalmente hay una asociación entre ambas: pacientes anoréxicas desarrollan síntomas bulímicos y pacientes bulímicos tienen una historia previa de anorexia nerviosa. Por tanto, son entidades más asociadas que diferenciadas, siendo las clasificaciones solo formas de visualizar y abordar la problemática desde sus diversas tendencias y maneras de manifestarse. (FERNÁNDEZ Y TURÓN, 1999)

## 1.2 un poco de historia...

*“El cuerpo dejará de ser determinado y regulado desde afuera; el cuerpo que inaugura el fin del siglo XIX es un cuerpo que se hace desde adentro y se regula desde adentro” (TRAVERSA apud VALIENTE, 1996: 78)*

Con intención de contextualizar históricamente cómo es que aparecen los trastornos de la alimentación nos parece interesante retomar el análisis de Anna Guillemot y Michel Laxenaire quienes establecen tres etapas históricas de las patologías:

Del siglo V al XVI es en la literatura teológica donde se encuentran los registros de muchachas ayunadoras que manifiestan un rechazo total a los alimentos. Estas conductas se consideraban como signo de elección divina o como manifestación de posesión demoniaca, lo que podría devenir en la canonización o en la hoguera. Según Bell, citado por estos autores, el modelo anoréxico- religioso es reconocido hacia el año 1500, donde se revela gran desconfianza hacia las anoréxicas, consideradas herejes ya que sobreviven de un fuego interior más que de alimentos terrenales.

Desde el siglo XVI al XVIII las explicaciones sobrenaturales siguen teniendo vigencia con el agregado de que los médicos comienzan a intrigarse por las ayunadoras y producen algunos trabajos respecto al tema. El punto de interés radicaba en saber si era posible sobrevivir con ayuno indefinido. Por ello los estudios de la época se centran en periodos de duración, mecanismos de ayuno, posibles fraudes a la dieta, etc.

Después de la mitad del siglo XIX nace la concepción de anorexia nerviosa. Las ayunadoras demoniacas, santas o las fraudulentas se consideran enfermas. Desde este momento las explicaciones de la patología y los posibles tratamientos han sido delineados por el campo de la psicología, la psiquiatría e incluso la endocrinología. (GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994)

Luego de esta breve reseña acerca de cómo han sido vistas las patologías a través de la historia, resulta interesante tomar el análisis que realiza Enrique Valiente, quien trata de ver cómo a través del siglo XX en muchas sociedades se ha ido consolidando un modelo de alimentación y estética que refleja un descontrolado miedo a la abundancia y al exceso: específicamente el temor a la gordura.

Se refleja una gran contradicción: en sociedades en que la comida es relativamente abundante es cada vez más importante la incidencia numérica de personas que corren riesgos vitales por prohibirse la ingesta de alimentos. Un problema constante de la humanidad como ha

sido el hambre, adopta otra "forma" cuando se vuelve voluntariamente inducido y deviene en iguales consecuencias: la muerte.

Por otra parte, las patologías de la alimentación, la anorexia y la bulimia, pueden considerarse como paradójicas en cuanto se desarrollan en una época en que se incita al consumo ilimitado y a su vez se priva de todo lo que amenace al esquema corporal modélico y dominante: "*el de la primacía absoluta de la delgadez*". (1996: 70)

Si partimos de lugares como París o Londres en el siglo XVIII, se hace evidente el constante ascenso de la burguesía, erosionando las antiguas jerarquías sociales, siendo incansable el flujo migratorio que llevaba al crecimiento de las urbes.

*"En Europa, la burguesía en ascenso se expide contra la opulencia y la ostentación alimentaria que eran parte de las viejas formas sociales. (...) Por entonces el exceso alimentario no solo era señal de riqueza y bienestar, sino que además comportaba un ideal estético donde la gordura era positivamente apreciada". (VALIENTE in MARGULIS, 1996: 75).*

En este contexto los añejos cánones sociales se ven deteriorados y es imprescindible redimensionar tanta mezcla de identidades, teniendo que establecerse una forma rápida de identificar al "desconocido". Para ello, el cuerpo mediante la vestimenta refleja un código que permite revelar ante quién estamos en el espacio público.

Por el siglo XIX, si bien el corsé es el artefacto que por excelencia contribuye a alcanzar la legitimidad corpórea y social, esa simbología que referíamos de "ser" lo que se usa, pasa a moderarse y las diferencias entre diferentes son mínimas, deben leerse solo sutilezas pequeñas del ropaje para establecer lo distintivo de cada clase social. Por consiguiente, la verdad de quiénes somos socialmente debe redimensionarse nuevamente y adaptarse a la flamante ideología: se necesita un cuerpo disciplinado y eficiente dedicado a la productividad. Los nuevos valores de la incipiente sociedad industrial requerían dejar atrás los desórdenes y las exageradas formas de la nobleza en franca decadencia.

Ya en el siglo XX pasa a ser el cuerpo mismo quien exterioriza no solo las jerarquías sociales sino también las jerarquías morales, que develan actitudes individuales hacia sí mismo y hacia los demás.

*"Un cuerpo cuidado con esmero simboliza una conducta racional, alto grado de autoestima, capacidad de autogobierno y, por lo mismo, quien es capaz del dominio*

---

de "sí mismo" ejercerá las mismas aptitudes en el plano de las relaciones interpersonales y en el resto de las esferas de la vida". (VALIENTE in MARGULIS, 1996: 73)

Por oposición, se considera a aquellos que no respetan los cánones modélicos como personas proclives al desorden, con escasa autocorrección de lo que socialmente se espera estéticamente de si mismo.

Este devenir histórico muestra el pasaje de la consideración de la ingesta de alimentos como signo de opulencia y poderío de parte de la nobleza, donde el consumo de ciertos alimentos solo estaba permitido económicamente a una clase social y no a otras; a un modelo burgués en que la delgadez se muestra como el modelo deseable, contenida a su vez en un ideal que incentiva constantemente al consumo ilimitado de interminable cantidad de alimentos, bienes y servicios en donde debe tenerse presente la mediación dietética. Llegamos al siglo XXI con la reproducción un tanto extrema de estos aspectos que cada vez se vuelven más contradictorios, en donde los trastornos de alimentación son manifestaciones patológicas de múltiples determinaciones que hacen en la vida cotidiana de cada una de las personas.

Con la intención de situar históricamente las patologías, visualizar desde qué diagnóstico se las abordaba y porqué se considera un tema más femenino que masculino, tomaremos a Bryan Turner (1989), quien establece que hay acuerdo en que las primeras historias clínicas que describen la anorexia nerviosa datan de 1860, ubicándose en Francia e Inglaterra. Surge así que esta patología era un rasgo del síndrome histérico y es un tema desarrollado por Freud y Breuer tres décadas después. ¿Por qué esta época histórica? Este autor coloca algunos argumentos que van en la misma línea de consideración anteriormente desarrollada y refiere a:

*"La especificidad histórica de la irrupción de la anorexia en las postrimerías del siglo XIX sugiere una conexión con la idea de Foucault de la "histerización" de los cuerpos de las mujeres (Foucault, 1981) y la peculiar conjunción de las estructuras sociales que produjeron una crisis en la vida de la familia urbana de clase media (Janik y Toulmin, 1973). Esta conjunción de circunstancias se combinó con un interés específico de la profesión médica en la organización de la familia (Donzelot, 1979)".*  
(TURNER, 1989: 223)

El autor especifica además que esta patología es típica del género femenino (no queriendo decir que no existan varones que la padezcan), teniendo que ver esto con los contradictorios

---

cánones de belleza que imperan en una sociedad caracterizada por el consumismo y donde los criterios esteticistas son mayormente masculinos<sup>4</sup>.

En esta línea, puntualiza algunas consideraciones con respecto al uso del corsé en el siglo XIX y marca un tema interesante que tiene que ver con los valores e instituciones paternalistas, aún vigentes en lo referente a la belleza femenina de nuestro tiempo. Estaríamos hablando de que el corsé aseguraba en un tiempo pasado una delgadez que en el siglo XX, y también en el siglo XXI, se logra mediante la dieta y el ejercicio rutinario (a veces esclavizante), siempre obedeciendo a la socialización (cuando parece un tema de elección personal), teniendo presente que la noción de delgadez es "valiosa y respetable". Pautas de belleza que se presuponen aceptables para los de género masculino. (TURNER, 1989)

En este sentido, Teresa Porzecanski (1998), cita porcentajes de la Organización Mundial de la Salud donde el 90% de las mujeres se preocupa por su cuerpo y el 60% practica algún tipo de dieta, donde si bien hay un persistente aumento de los cuidados corporales en los hombres, son las mujeres las que mayormente se someten:

*"... a todo tipo de prácticas cosméticas, quirúrgicas, dietéticas, gimnásticas, para conformarlo en un cierto prototipo, no menos prescriptivo –a pesar de la apariencia de "libre elección"- que las prácticas de vendaje de los pies en la antigua China".*  
(PORZECANSKI, 1998: 346)

Lo que venimos señalando se relaciona con lo que culturalmente se considera respecto al cuerpo humano en su momento histórico, donde el abordaje debe darse dentro de un conjunto complejo de desórdenes caracterizantes de la sociedad moderna y propios del contexto de transformación que se ha dado a lo largo de los últimos cien años.

---

<sup>4</sup> Téngase presente que los criterios esteticistas definidos por el ámbito masculino para una sociedad consumista, es una cuestión que debe enmarcarse en la época en que este autor escribe, 1989. Se observa en la actualidad, que hace unos diez años los hombres han adoptado algunos criterios estéticos que generalmente correspondían a las mujeres: tinturas en el pelo, piercing en diferentes partes del cuerpo, maquillaje, etc. Esto denuncia entonces algunos movimientos respecto a la concepción expuesta que tal vez sean pasibles de una lectura más profunda respecto del tema especificado.

### 1.3 Bulimia y anorexia. ¿qué sucede en la familia?

*“Obtener el control de nuestras propias pautas de alimentación supone un crecimiento en la autonomía personal, y rehusarse a comer o empeñarse en la vomitación forzada es un acto de rebelión”. (TURNER, 1989: 219)*

Turner, señala que desde el punto de vista sociológico es imposible dejar de lado todo lo referente, en este tema, a *“los criterios de desviación y el simbolismo social”* (1989: 225). Coloca una de las interpretaciones más promisorias de las patologías, considerándose una lucha interna dentro de la familia de clase media, en donde las involucradas buscan un mayor control de sus cuerpos y por consecuencia de sus propias vidas, teniendo presente que se desarrollan en un clima de considerable sobreprotección.

Lo que en principio comienza como una forma de autocontrolarse a sí mismo desemboca en una profunda contradicción, ya que el predominio de control sobre lo que se ingiere (el comer), qué alimentos son los que se prueban, los vómitos, la búsqueda del cuerpo perfecto, etc. hacen que estas pasiones cotidianas se tornen desgastantes tanto física como mentalmente. Este autor coloca una cita de *“Mogul (1980), al comparar el ascetismo de Gautama Buda y el anoréxico moderno, notó que la mortificación del cuerpo conduce, no a la libertad personal con respecto a sus necesidades, sino al esclavizamiento mental”*. (TURNER, 1989: 225)

Coloca entonces a las patologías como formas de rebelión del involucrado con respecto a sus padres. Éstos en los primeros años de vida de las personas establecen relaciones de intercambio, principalmente de alimentos, que hacen a un vínculo (y obligación) de dependencia propio del proceso de socialización. Se crece consiguiendo la individuación y autonomía, especialmente la conservación propia del cuerpo que cada persona posee. El último punto señalado y lo que tiene que ver con la alimentación, para el autor son los que originan la autoridad paternalista legítimamente.

Es interesante colocar la referencia al sentido simbólico que le confieren, algunos autores, a la mesa familiar. Entre ellos Enrique Valiente (1996) refiere a Canetti quien dice:

*“La vida de familia es más íntima cuanto más a menudo se come juntos. La imagen que salta a la vista cuando se piensa en ella es la de padres e hijos reunidos en torno*

---

*a una mesa... Ser recibido en esta mesa prácticamente equivale a ser recibido en la familia*" (CANETTI apud VALIENTE, 1996: 82)

Entonces, el contrasentido a este suministro ordenado y controlado de padres hacia los hijos, que se relaciona con vómitos, rechazo a la comida, la realización de dietas o ayunos, tienen que ver justamente con desórdenes contra los vínculos creados mediante la alimentación. Simbólicamente para Turner, esta "ausencia de lenguaje" lo que manifiesta es el dominio que el sujeto quiere imponerse a sí mismo sobre sus propias funciones corporales, resistiendo al control de sus padres. (TURNER, 1989)

*"La búsqueda de individuación y autonomía (...), en consecuencia, es una lucha en un lenguaje político de impugnación de los lazos creados entre los miembros de la familia por la mesa común. (...). Un régimen es un gobierno del cuerpo, y las formas del comer impuestas por los padres a sus hijos pueden, por tanto, ser contempladas como un aspecto del gobierno doméstico o como un régimen para el control de los cuerpos. (Los trastornos de la alimentación no son solo un desorden del metabolismo)... sino un des-orden de las relaciones sociales. La anorexia (o la bulimia) es un régimen alternativo, desordenador, una anarquía dentro del gobierno doméstico. (Pero a su vez se debe tener presente que)...esto se convierte en una anarquía del sistema orgánico que impone su propia lógica y autonomía. La búsqueda de autonomía se transforma en una enfermedad que impone su autoridad política sobre el cuerpo de la víctima". (TURNER, 1989: 237)*

Nace así una necesidad irrefrenable de parte del enfermo de controlar a los demás en cuanto a lo que comen. Aparentemente se evidencia una "personalidad fuerte" pero este control compulsivo de la elaboración de la comida, el suministro, las cantidades, los horarios, etc., solo se explica desde el padecimiento de la patología. (DUKER Y SLADE, 1992)

*"El hecho de que existan prácticas sociales y colectivas que operan sobre el cuerpo de las anoréxicas no debe empañar este rango político de la anorexia como rebelión doméstica. En realidad, el mensaje general de esta visión es que "la adicción, la obesidad, la inanición [anorexia nerviosa] son problemas políticos, no psiquiátricos: cada uno condensa y expresa una contienda entre el individuo y alguna otra persona,*

---

*o personas, en su medio ambiente, en relación al control del cuerpo del individuo”*  
(Szasz, 1974, p. 93)”. (TURNER, 1989: 244)

De esta forma queda reflejado el profundo sentido político-doméstico que presenta el tema, donde por medio de un acto de desobediencia y rebelión a la norma impuesta como forma de control social hacia el sujeto, desemboca en una autonomía fatal, dominando la naturaleza sobre la cultura. Las restricciones anoréxicas o el desenfreno bulímico en un afán de autogobierno y control individual, lleva progresivamente al autodeterioro del propio cuerpo físico, el cual constantemente se visualiza alejado de los cánones de belleza socialmente deseables.

---

## CAPÍTULO 2

### 2.1 Familia: institución mediadora entre la cultura y el individuo

*Para aceptar la corporalidad de la vida humana, no se requiere negar el hecho de que la naturaleza del cuerpo humano es también un efecto de la actividad cultural, histórica. El cuerpo es a la vez natural y cultural".*

(TURNER, 1989: 77)

Varios autores manejan la idea de que la familia estaría cumpliendo los roles en tanto primer socializador del individuo como grupo social capaz de introducirnos en el complejo conjunto de normas y regulaciones que los diferentes ámbitos nos tienen preparados para desenvolvernos en la vida social. Sin dejar de tener presente también al vecindario, las guarderías, nuestros referentes sociales y demás instituciones que frecuenta una persona en sus primeros años de vida, debemos incluir naturalmente lo que respecta al cuidado del cuerpo en la cotidianidad de nuestra vida, ya que:

*"... los cuerpos son objetos sobre los cuales trabajamos: comida, sueño, limpieza, dieta, ejercicio. Estos trabajos pueden ser llamados prácticas del cuerpo y son tanto individuales como colectivas. Estas prácticas nos atan al mundo natural, ya que nuestros cuerpos son entornos, al mismo tiempo en que también nos ubican en un denso sistema de normas y regulaciones sociales." (TURNER, 1989: 231)*

Esa instancia socializadora de la familia podría verse como mediadora entre el individuo y la cultura, por lo menos en los primeros años de vida del sujeto. Por consiguiente no tendríamos a la familia privada como única institución desde donde puede leerse la bulimia y la anorexia, sino que debe entrecruzarse lo que a la cultura se refiere como determinaciones más extensas de la propia sociedad capitalista. Para Turner,

*"Las paradojas de la anorexia (y la bulimia) reproducen –para usar una frase de Luckács (1971)- las antinomias del pensamiento burgués. (...), la anorexia es un esfuerzo en pro de la libertad individual y de la individuación con respecto a la "jaula*

de oro"<sup>5</sup> de la familia sobreprotectora de clase media, y la búsqueda, a través de los rigores del ascetismo secular, de la perfectibilidad personal. Al mismo tiempo, se encuentra sobredeterminada por la cultura del narcisismo, el consumismo y las normas patrísticas de la feminidad delgada. Es un acto de rebelión (...) que acaba con el sojuzgamiento físico del cuerpo, (...) que suele terminar con la muerte. (...). La anorexia puede contemplarse como un ejercicio de la mente sobre el cuerpo, de la cultura sobre la naturaleza. Empero, la pérdida de peso, las deformidades de la estructura ósea, la pérdida de menstruación, la hiperactividad, la malnutrición, la hiperestenia y la anemia son consecuencias que no pueden controlarse con facilidad. Esta es una reafirmación de los procesos naturales sobre los culturales". (TURNER, 1989: 226)

Cabe preguntarse aquí cuál es el rol que estaría desempeñando esa "cultura del narcisismo, el consumismo y las normas patrísticas de la feminidad delgada" a que refiere Turner (1989), como medio socializador entre niños, adolescentes, jóvenes y adultos; en tanto educador de cuáles serían las pautas de éxito y belleza socialmente aceptadas o reconocidas. Qué papel es el que cumplen los medios de comunicación, la publicidad y sus cánones de belleza con modelos esqueléticas a imitar cuando sabemos que sus medidas corporales son imposibles de alcanzar; las revistas y sus incesantes consejos para estar más flacas y bonitas, el constante bombardeo en cuanto a lo buena que es la comida *light* o dietética y baja en calorías...

Podríamos introducir aquí lo referente a los medios de comunicación, quienes han universalizado una imagen del cuerpo perfecto, apariencia consecuente del mecanismo de la dieta, contradictorio al consumismo sin restricciones al que veníamos haciendo referencia.

"Estímulo y represión forman parte de la lógica cultural perversa del capitalismo tardío. Junto a la constante seducción de la propaganda para saborear exquisitos platos, las mujeres son inducidas a considerar la pérdida de peso como norma de vida" (VALIENTE in MARGULIS, 1996: 81)

---

<sup>5</sup> Bryan Turner cita una de las obras clásicas sobre el estudio de la anorexia –*The Golden Cage*–, cuya autoría atribuye a Bruch en el año 1978. Allí se capta el sentimiento del involucrado: "Ella era como un gorrión en una jaula de oro, demasiado pura y simple para los lujos del hogar, pero asimismo privada de la libertad de hacer lo que verdaderamente deseaba". Por consiguiente, el privarse la ingestión de alimentos es una forma de escapar de la jaula, pero se configura en un intento contradictorio, paradójico.

Por un lado, tenemos a un consumidor sometido a innumerables ofertas y tentaciones, pero también obligado a precaverse en su dieta, proceso que acarrea a una *"...crisis en los criterios de elección y a una desorganización de los valores de la simbología alimentaria. El individuo se encuentra en las sociedades de abundancia en una situación de elección imposible, de desconcierto alimenticio y de gastro-anomia"*. (GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994: 101)

Se podría colocar aquí a modo de ejemplo lo que considera Kenneth Gergen (1997) en cuanto a la televisión y cómo esto ha modificado el rol de los padres en la actualidad. Se hace referencia a que en el siglo pasado los niños no tenían acceso a información que se refiriera a la vida privada de los adultos, en cuanto a errores o conflictos que fueran de su preocupación. La televisión cambia radicalmente esta configuración y los diferentes programas revelan constantemente todo lo que tiene que ver con los dilemas del mundo adulto.

*"Como consecuencia, el niño ya no actúa con adultos unidimensionales idealizados, sino con personas que despliegan una compleja vida privada, llenas de dudas y vacilaciones, y vulnerables. Y los padres no tienen frente a sí al tranquilizador niño ingenuo de antaño, sino a otro que no les guarda tanto respeto y cuyas opiniones pueden ser muy incómodas"*. (GERGEN, 1997: 94-95)

Con este ejemplo, es notorio cómo la televisión ha incidido en tanto determinación, en la vida cotidiana de los niños y lo que tiene que ver con la concepción, no solo de los padres, sino del mundo adulto que este pueda configurarse. Esta idea se desarrolla con el interés de cuestionar cuál es entonces el papel que desempeñan, en la actualidad, los medios masivos de comunicación, en cuanto agente tan socializador como el papel que ha venido desarrollando la familia como primer socializador natural del sujeto.

Estas puntualizaciones permiten citar a Teresa Porzecanski, quien a su vez coloca a Lotean y Uspenskij donde:

*"En la línea seguida por estos autores, cualquier sistema de comunicación es simultáneamente un sistema de modelización, "y la cultura, construyendo un modelo del mundo, construye al mismo tiempo el modelo de sí misma, condensando y acentuando alguno de sus elementos y eliminando una parte como insignificante"* (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO; 1995: 206).

En este sentido, se continuará desarrollando la argumentación que se considere necesaria, en cuanto relación de determinaciones entre lo que la cultura produce y reproduce en cada una de las personas.

## 2.2 El yo creado por el capitalismo

*“Cada época decreta las zonas clave, delimita los límites de lo deseable o de lo admirable, traza sus obesas y sus delgadas, trabaja sus talles y sus redondeces”.* (PERROT *apud* GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994: 51)

Teniendo como punto de partida la consideración de que los trastornos de alimentación se enmarcan en una cultura capitalista tardía en donde prevalece el narcisismo<sup>6</sup> y el hedonismo, se crearía

*“... un enorme mercado masivo de consumidores para las mercancías personales. Estos cambios se asociaron con un nuevo tipo de personalidad al que los sociólogos se han referido como “el yo actuante”. La nueva personalidad requiere la validación de auditorios, a través de triunfantes actuaciones del yo. El nuevo yo es un yo visible y el cuerpo, convenientemente decorado y presentado, vino a simbolizar de modo manifiesto el status del yo personal. La identidad llegó a encarnarse en las actuaciones externas. La obesidad era el nuevo estigma, sugiriendo pereza, falta de control y, por ende, una actuación deficiente (Featherstone, 1982).”* (TURNER, 1989: 245)

¿Qué puntualizaciones podríamos establecer con respecto a la conformación del yo en el contexto señalado? Tomando la línea de pensamiento de Kenneth J. Gergen, este considera una

---

<sup>6</sup> Felipe Carrillo Espinosa y Alicia Pertegás retoman concepciones de Lipovetsky para definir al narcisismo, colocando que es *“...una persona altamente individualizada que aspira a realizarse de modo continuamente acelerado en la vida íntima haciendo del cumplimiento del deseo su meta personal. Nos encontramos así con un individuo centrado en su autorrealización, libre de sus costumbres y desenvolver cotidiano, que tiene por valor central el cumplimiento de su deseo. La línea axial de las personas es la vida privada, espacio donde ha penetrado el consumo, con sus múltiples propuestas presentadas por los medios de comunicación, con su continua invitación a la satisfacción de las necesidades personales”.* (CARRILLO Y PERTEGÁS, 2005: 3)

gran discusión acerca de los cambios padecidos por el yo (Self<sup>7</sup>), donde propone la responsabilidad de los acelerados cambios tecnológicos acaecidos en el siglo XX: el transporte, la escritura, la televisión, la radio, las computadoras, internet, etc., etc...; todo esto ha ido determinando la constante exposición de las personas a diversos estímulos sociales y relaciones humanas, que desemboca en términos del autor en la “*colonización del yo*”, que no era posible en comunidades pequeñas y estables, en donde se manifiesta un fenómeno propio de la posmodernidad<sup>8</sup>. Este abanico de interacciones constantes y cambiantes derivaría en una saturación social que puede considerarse como beneficiaria o victimizante para el sujeto. (GERGEN, 1997).

Si consideramos el significado que tiene para el sujeto la conformación de un ideal corpóreo que culturalmente se moldea e impone, y cómo esto determina la configuración del yo en los términos que Gergen puntualiza, se puede considerar que:

*“Sean cuales fueren los problemas filosóficos, es claro, desde una postura sociológica, que tener un cuerpo con características específicas, el cual tiene una ubicación particular en la sociedad, es esencial para el reconocimiento e identificación cotidianos de las personas. La interpelación de las personas es de forma típica la interpelación de los cuerpos específicos. Esta afirmación no niega que existan identidades equivocadas y falsas, imitación y mimetismo. La posesión de un cuerpo es, a despecho de estos problemas, un rasgo esencial de la rutina de identificación social de las personas particulares.”* (TURNER, 1989: 84)

De esta forma, podríamos también mencionar todo lo referente a vida cotidiana - desarrollado con posterioridad-, que presenta este tema, ya que ese reconocimiento e

<sup>7</sup> Vale citar en qué fecha se considera la aparición del “yo” como tal, se puede decir que “*Para muchos historiadores, la preocupación occidental por el individuo y su singularidad es a la vez extrema y restrictiva. ¿Cómo llegó nuestra cultura a asignar tanta importancia al yo individual? Uno de los estudios más interesantes de esta evolución es el de Jhon Lyons, quien expone que la posición central del yo se asienta como producto del pensamiento de fines del siglo XVIII. Antes de esa fecha, las personas tendían a concebirse a sí mismas como especímenes de categorías más generales: miembros de una religión, clase, profesión, etcétera. Ni siquiera el alma –dice Lyons- era una posesión estrictamente individual: imbuida por Dios, la había introducido en la carne mortal por un período transitorio, sin embargo a fines del siglo XVIII la sensibilidad común comenzó a cambiar, y puede hallarse buena prueba en fuentes tan diversas como los tratados filosóficos, las biografías, las reflexiones personales y los relatos de vagabundos y aventureros.*” (GERGEN, 1997: 31)

<sup>8</sup> Se aclara aquí que en nuestra línea de interés estaríamos haciendo énfasis en el análisis de la saturación producida en quien padece el trastorno de alimentación y no es de especial importancia hacer lectura de la discusión filosófica acerca de la propia época posmoderna (Tema debatido por diferentes autores y que ocuparía gran parte del documento que no aportaría al eje central de la discusión que nos interesa).

identificación de las personas consigo mismas y con los demás es también corpóreo, la interpelación esta mediada necesariamente por vivencias diarias y de cada sujeto inmerso en su especificidad.

Gergen (1997) establece para el siglo XX, nuevos lugares comunes para la comunicación: las llama "*tecnologías de la saturación social*", éstas estarían suprimiendo el yo individual a través de la invasión de la vida cotidiana. La "*colonización del ser propio*" da cuenta de una fusión de identidades parciales, un estado "*multifrénico*" en donde lo cotidiano se impregna de diversas y variables relaciones. Gergen, hace énfasis en el contexto tecnológico, en donde clasifica dos fases fundamentales responsables de la proliferación relacional. Tendríamos la "*tecnología de bajo nivel*" en una primera fase y en segundo término la "*tecnología de alto nivel*". La combinación de ambos procesos determina en cuestión de décadas, cambios importantes en cuanto al relacionamiento entre personas y de éstas con el territorio y el tiempo, así como también en la conformación del yo del propio sujeto.

Se proponen siete tecnologías de bajo nivel que comenzarían a saturar al yo: "*el ferrocarril, el servicio postal, el automóvil, el teléfono, la radiofonía, el cinematógrafo y la edición postal de libros*" (GERGEN, 1997:80). Estas se expanden rápidamente y hacen posible una vinculación más estrecha entre las personas que en otros tiempos no había sido posible. Nos ocuparían ahora las tecnologías de alto nivel en donde se enumera: el transporte aéreo, la televisión, las cintas de video, la comunicación electrónica (GERGEN, 1997). Aquí puede incluirse lo referente a medios masivos de comunicación, vías conductoras de publicidad que bastante relación tienen con los "modelos" culturalmente aceptados y sobrevalorados por la sociedad.

En el análisis de estas determinaciones trataremos de cruzar cómo es que estamos considerando los trastornos de alimentación como fenómeno de la contemporaneidad y en tanto posicionamiento del propio sujeto en la vida cotidiana. Asimismo, no debe dejar de reconocerse lo que este último concepto significa en tanto el tema que estamos "rodeando"-en términos de K. Kosik (1996)-.

En este sentido, es de público conocimiento que los rumbos aéreos han permitido a los sujetos una diversidad territorial de dimensiones planetarias al momento de planificar negocios, vacaciones, encuentros académicos, etc. Esto permite conexiones directas o indirectas, con mayor o menor frecuencia en las relaciones personales de los sujetos y esto en el tiempo considerado para la cotidianeidad de un solo día.

Según Gergen (1997), las cintas de video, la radio, la televisión y el cine dejan abierta la posibilidad constante de duplicar las identidades de los personajes, de sus relatos e historias,

donde se establece en el público la posibilidad de una conexión entre ficción y realidad que trasciende la propia muerte de los personajes de esa ficción y estos pueden ser eternos en esa relación. Pero, ¿en qué medida los medios como la radio, la televisión o el cine estarían formando parte de la vida personal de los espectadores? ¿De qué forma estarían incidiendo estas determinaciones en la vida cotidiana de las personas que padecen trastornos de alimentación? Los estereotipos de la ficción impuestos en cuanto al cuerpo, su decoración y embellecimiento, ¿se relacionan con lo que cada uno desea para si mismo y para los demás?

Según el autor, la respuesta a estas interrogantes depende de lo que cada uno tome como una relación "real o significativa".

*"Tampoco el intercambio y la reciprocidad parecen esenciales para sostener un vínculo significativo; sino piénsese en la relación que entabla la gente con figuras religiosas como Jesús, Buda o Mahoma. Si la presencia palpable no es esencial en dichas relaciones, hay que estar dispuesto a aceptar que las figuras de los medios de comunicación social pasen a formar parte significativa de la vida personal."*

(GERGEN; 1997: 84)

En el supuesto de aceptar la mediación constante que está dada por el cine, la TV, la publicidad, la radio, etc. en nuestras continuas elecciones personales; los modelos imperantes de delgadez en nuestra sociedad actual y el constante bombardeo de diferentes recetas mágicas para adelgazar y estar más joven y bello, es posible que estuviera determinando cotidianamente desde lo que como dieta alimenticia cada uno eligiera para si mismo, hasta cómo y con qué talle de ropa me visto en el día a día. Surge el gran problema de la confección de talles únicamente para personas de una silueta estrictamente delgada, donde parece existir un mercado y fabricación de prendas que pueden ser usadas solo por los modelos corpóreos --esqueléticos-, que se adaptan a la figura que socialmente se exhibe en los medios masivos de comunicación. Resulta ser que es el sujeto quien debe adaptarse a las prendas que desea usar, "soy yo" quien tengo unos kilos de más y por eso no puedo lucir el *jean* que deseo comprar, pensando obviamente que no es el mercado quien no produce talles acordes a la medida de los consumidores, sino yo quien debo tomar medidas de adaptación para alcanzar uno, dos o tres talles menos ajustándome a unas dimensiones corpóreas impuestas desde ese mercado. ¿Acaso estamos viviendo en una realidad donde constantemente luchamos por aproximarnos a un mundo de ficciones, inmersos en un sistema que impone la delgadez y discrimina otras elecciones personales corpóreas?

En esta línea de razonamiento Gergen expone lo que refiere al cine, pudiendo incluir también a la TV, como referente de las vidas personales de los sujetos, afirmando que:

*"...la pantalla se ha convertido en uno de los más poderosos artificios retóricos del mundo entero. A diferencia de la mayoría de nuestras amistades, el cine puede catapultarnos rápida y eficazmente a estados de horror, furia, tristeza, enamoramiento, lujuria y éxtasis estético –a menudo en un lapso de menos dos horas-. Es cierto que a mucha gente las relaciones con la pantalla le proporcionan las experiencias emocionales más arrebatadoras de la semana. La cuestión, pues, no es saber si las relaciones entabladas a través de los medios se aproximan en su significación a las normales, sino más bien si las relaciones normales pueden aproximarse a los poderes del artificio. Para muchos, éstos son superiores. Tan poderosos resultan los medios en (los) retratos fraguados de la gente, que su realidad se vuelve más imperiosa que la que nos ofrece la experiencia común".*  
(GERGEN; 1997: 85)

Si tomamos nuevamente a Teresa Porzecanski, podríamos profundizar acerca de la influencia determinante que ejerce la publicidad sobre los receptores: ese constante bombardeo de información publicitaria incitando al consumo de ciertos productos y modelos de ser y vivir, trae implícitamente una caracterización en la emisión de sus mensajes: no hay una autoría definida. "Son textos discursivos y lo visuales sin sujeto", que presentan un discurso intimante para comprar, sin decir quién y dónde se ubica el que los produce. La fuente que toma la autora proviene de reflexiones fucoteanas donde se establece que la no presentación de autoría en los textos o discursos publicitarios supone presupuestos ya dados, la validez del mensaje se sostiene por sí misma. (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO, 1995)

*"En este sentido, el texto publicitario es propuesto como anónimo, nacido de ningún lugar, impulsado por ninguna intención anterior o ulterior, y representado a nadie en particular. Podría decirse que configura una extraña "dimensión impersonal" o "despersonalizada" de la que nadie parece ser responsable".* (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO; 1995: 203)

Se continúa considerando qué implicaría la autoría en los términos señalados, donde el sentido del autor configura un resultado necesariamente ideológico o cultural que induce a ciertas

interpretaciones, valoraciones de carácter negativo o positivo, manipulando la libertad del propio receptor como tal; en esa composición de ficción que se presenta más real que la propia realidad. (PORZECANSKI *in* RODRIGUEZ Y PORTILLO, 1995)

Estas afirmaciones conducen a profundizar lo que Kenneth Gergen (1997) establece con procesualidad interminable: *"la multiplicación de relaciones y de yoes"*. Nuestros pensamientos no se ocuparían solamente de los temas relacionados con la vida cotidiana de cada uno, sino también con una diversidad de personajes que son producidos en todo el planeta Tierra y que se alteran constantemente en su mundo de ficción. Se pasaría entonces de la *"saturación social a la colonización del yo"*, donde

*"...un individuo dueño de la sensación de poseer una identidad coherente (o de la "mismidad" de su yo) se encuentra impulsado de repente por motivaciones contrarias. Tenía la certeza de una manera de ser, y sin embargo aflora a la superficie otra, ya sea en una opinión intempestiva, en la imaginación, en un cambio repentino de sus intereses o en una actividad particular". (GERGEN, 1997: 100)*

La "colonización del yo" permitiría profundizar un poco más sobre aquella idea que en páginas atrás fue brevemente desarrollada, al momento de interrogar cuál sería el papel de las tecnologías, especialmente de los medios masivos de comunicación, en tanto socializador contemporáneo de los sujetos y a su vez debe incluirse necesariamente como determinante de la vida cotidiana de cada uno de los sujetos y especialmente en las personas que padecen trastornos de la alimentación.

*"A medida que avanza la saturación social, acabamos por convertirnos en pastiches, en imitaciones baratas de los demás. Llevamos en la memoria las pautas de ser ajenas, y si las condiciones se vuelven favorables las pondremos en acción. Cada uno de nosotros se vuelve otro, sólo representante o sucedáneo. Dicho en términos más generales, a medida que pasan los años el yo de cada cual se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza. Ya no somos uno, no unos pocos, sino que, como Walt Whitman, "contenemos múltiples". (...) Todos estos yoes permanecen latentes y en condiciones adecuadas surgirán a la vida" (GERGEN, 1997: 103)*



Vale hacer un paréntesis explicativo de lo que incumbe la consideración de "vida cotidiana" en tanto determinación presente en cada uno de los sujetos que padece trastornos de alimentación, ya que cotidianamente es recurrente el considerar qué alimentos consumir para concretar un ideal de apariencia física, cómo debo vestir, actuar o valorar de acuerdo a lo que los demás esperan de mí, qué debo hacer para ser socialmente aceptada como tal, ..., y en este sentido podríamos continuar enunciando ejemplos.

En este sentido es pertinente citar a Agnes Heller, quien establece que:

*"La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se "ponen en obra" todos los sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías". (HELLER, 1985: 39).*

Esta autora, establece la existencia de una jerarquía o una organicidad en cuanto a los diferentes aspectos que componen esa cotidianidad y se puede afirmar que los ejemplos enumerados anteriormente ocupan gran parte del tiempo de las bulímicas y anoréxicas. El intelecto, las habilidades y las ideas sociales a concretar, son empleadas en la meditación constante de qué cantidades calóricas consumir para no subir de peso, en qué forma engañar al entorno (familia o amigos) en cuanto a la ingestión de alimentos, qué tipo de ejercicio físico practicar para modelar el cuerpo, qué tipo de vestimenta usar para agradar a los demás, etc.

Si se toma a Netto, éste establece que

*"...a vida cotidiana é insuprimível. Nao há sociedade sem cotidianidade, nao há homem sem vida cotidiana. En quanto espaço-tempo de constituição, produto e reprodução de ser social, a vida cotidiana é ineliminável". (NETTO, 1994: 66)<sup>9</sup>.*

---

<sup>9</sup> Este autor habla de determinaciones fundamentales de la cotidianidad y a través de ellas es que el hombre se reproduce en ese cotidiano.

Coloca la *heterogeneidad*, donde hay una interacción de actividades que componen el conjunto de las objetivaciones del ser, donde cada uno de nosotros pone en juego procesos y actividades mezcladas que dan un carácter heteróclito al universo: lenguaje, trabajo, interacción, juego, vida privada, etc.

En segundo lugar, se encuentra la *inmediatez*, en tanto acción y respuesta a los requerimientos del vivir. Esa acción significa responder activamente, donde el padrón de comportamiento propio de la cotidianidad es la relación directa entre pensamiento y acción, conducta inmediata que requiere automaticidad y espontaneismo.

La tercera determinante la denomina *superficialidad extensiva* y establece que en la vida cotidiana se ponen en juego todas las capacidades y todas las fuerzas del individuo, pero la inmediatez y la

En esta cotidianeidad tendríamos a “*las tecnologías de la saturación social*” como mecanismos de exposición a gran variedad de personas, relaciones, sentimientos y circunstancias que rara vez experimentaremos en la realidad y que de otra forma no tendrían acceso a nuestra vida cotidiana.

Esta exposición provocaría cambios en dos sentidos:

*“...aumenta nuestra capacidad de saber acerca de y aumenta nuestra capacidad de saber cómo. En el primer caso, aprendemos infinidad de detalles sobre las palabras, actos, vestimenta, gestos, etcétera, de los demás, asimilamos un enorme cúmulo de información acerca de las pautas del intercambio social. (...) Este aumento masivo del conocimiento del mundo social sienta las bases de otra modalidad del saber, el saber cómo. Aprendemos cómo poner en práctica tal conocimiento, cómo darle forma para su consumo social, cómo proceder para que la vida social siga su curso eficaz. Y las posibilidades de transformar en acción este cúmulo de información se expanden de continuo” (GERGEN; 1997:101-102-103)*

En este sentido, podríamos afirmar que estaríamos sumamente informados en nuestra vida cotidiana “acerca de” muchas situaciones y “sabemos cómo” enfrentar en la realidad esos acontecimientos en caso de presentarse.

Si analizamos la “*colonización del yo*” desde lo publicitario, Porzecanski (1995) anota que hay una intención por parte de la publicidad que tiene que ver con el “estereotipo” del pensamiento individual, donde incluso antes de consumir se pretende suprimir toda opinión reflexiva, por más que se exponga una realidad diversificada en “forma y contenido” del producto.

Esto tiene que ver a su vez con lo planteado por Umberto Eco (1988) respecto del dominio de los grupos de poder económico sobre la cultura de masas en donde refiere a que:

*“Raramente se tiene en cuenta el hecho de que, dado que la cultura de masas en su mayor parte es producida por grupos de poder económico con el fin de obtener*

---

heterogeneidad implican que éste responda teniendo en cuenta la sumatoria de los fenómenos, pero sin considerar las relaciones que los vinculan.

Esas tres características harían que todos y cada uno de los individuos se perciban como un ser singular, en tanto no genérico o parte de un todo humano.

*beneficios, permanece sometida a todas las leyes económicas que regulan la fabricación y distribución y el consumo de los demás productos industriales: "El producto debe agradar al cliente", no debe ocasionarle problemas, el cliente debe desear el producto y debe ser inducido a un recambio progresivo del producto. De ahí los caracteres culturales de los propios productos y la inevitable "relación de persuasor a persuasido", que en definitiva es una relación paternalista interpuesta entre productor y consumidor". (ECO, 1988: 53)*

En esta misma línea Silvina Chmiel (1996), afirma que el tipo de acercamiento para consumir los productos es de tipo impulsivo-compulsivo, orientado a la obtención rápida del placer. Esta forma de obtener lo que deseo se presenta desde los medios como un "estadio de completa libertad", donde los individuos de forma autónoma disponen de una infinita capacidad de elección.

*"La inestabilidad de la sociedad moderna se tranquiliza en la supuesta igualdad y unificación que ofrece el mercado. Se consumen, principalmente, signos que acompañan a todo producto, signos que son mensajes con diferentes formatos. Al estar abierto al consumo se puede conocer, porque se está abierto a lo que circula, a la novedad; constantemente se está en un nuevo lugar y empezando de nuevo la búsqueda. Tal afán por lo novedoso estimula (y es estimulado por) el movimiento y la lógica actual del mercado" (CHMIEL in MARGULIS, 1996: 92)*

Para Porzecanski, ese mensaje publicitario anónimo y regulador propulsa estereotipos y sistemas clasificatorios totalmente arbitrarios. Aquí la autora considera el aporte de G. Allport en cuanto a la construcción de prejuicios. Éstos manifiestan constantemente juicios valorativos y desvalorativos que actúan como determinantes del consumo de la vida cotidiana, citando a modo de ejemplo "las formas del cuerpo" que una subcultura aceptaría como deseables. Estaríamos entonces forjando unas aspiraciones individuales determinadas que polarizan el éxito o el prestigio como contraposición a modelos desprestigiosos de ser y vivir.

En este sentido Turner afirma que:

*"La delgadez se encuentra en la actualidad, bajo la promoción de la industria de alimentos y de drogas, más aparejada con los fines narcisistas de la felicidad personal. El éxito y la aceptabilidad sociales. El cuerpo delgado no es ya más el*

---

*producto o bien de un impulso ascético de salvación, o bien del auxilio artificial del corsé; es, en cambio, un rasgo específico del hedonismo calculador como parte de la ética del capitalismo tardío: Las estrategias instrumentales que el mantenimiento del cuerpo demanda de los individuos resuenan con las características profundamente arraigadas de la cultura del consumidor, la cual estimula a los individuos a negociar sus relaciones sociales y a enfocar sus actividades de tiempo libre de conformidad a una estructura mental calculadora. La preservación del yo depende de la preservación del cuerpo en una cultura en la que éste constituye el pasaporte a todo lo que es bueno en la vida. La salud, la juventud, la belleza, el sexo y la idoneidad son los atributos positivos que el cuidado del cuerpo puede conseguir y guardar (Featherstone, 1982, p. 26)". (TURNER, 1989: 26-27)*

Tendríamos, según Teresa Porzecanski, una "ingerencia massmediática" que se caracteriza por una extrema plasticidad de las personas, donde hay una invasión permanente de la intimidad que trata de modelar lo externo de cada uno. La locución constante de aquel autor anónimo que planteábamos anteriormente, crea a su vez una dimensión impersonal. Aparentemente parece que cada uno elige con libertad cotidianamente desde lo que interiormente consideramos, pero la falacia se encuentra en no reconocer que la "colonización" deviene de una impersonalidad impuesta desde fuera. Esta invasión construiría un tipo de "subjetividad externalizada". La autora considera que hay dos indicios fundamentales que reflejan la construcción de esta nueva "subjetividad externalizada" de nuestra contemporaneidad; aún en los países periféricos donde la influencia massmediática actúa en igual forma:

*"...la cirugía estética y las terapias nutricionales. La imagen externa de la persona, construida en abstracto, es la preocupación mayor: "como uno luce es ahora más importante que lo que uno es. De hecho, cada vez más, lo que uno es se está transformando en cómo uno luce". (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO, 1995: 210)*

Podríamos afirmar entonces que el cuerpo está regulado y disciplinado en función de una apariencia que es manejada estrictamente por el ámbito cultural, el cuerpo sería un "dispositivo"<sup>10</sup>,

---

<sup>10</sup> Se considera "dispositivo": "... como un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas

en términos de Foucault, más social que individual, donde tenemos un cuerpo pero no somos subjetivamente sus poseedores. Por consiguiente, el cuerpo debe mantenerse joven y no puede envejecer, la piel debe ser lisa y no puede excretar ningún tipo de líquido que dé sensación de suciedad. Para ello, contamos con maquillaje, cirugía estética, perfumes o fragancias que satisfacen al más exigente consumidor que intente buscar en el mercado, sin olvidar la gran determinación cotidiana que cada uno enfrenta al momento de alimentarse: el fantasma de la dieta.

El cuerpo se convertiría así en la principal carta de presentación para lograr éxitos personales y consecuentemente sociales<sup>11</sup>. Esto a tal punto que el cuerpo parece ser la propia identidad: soy lo que aparento.

*"En el siglo XX el cuerpo se va convirtiendo paulatinamente en el lugar de la identidad personal. La apariencia depende más que nunca del propio cuerpo y, por lo tanto, hay que estimularlo y mantenerlo. La preocupación por el aspecto asume las características de imperativo social, y la dedicación y el esmero por trabajar y modelar la propia exterioridad se constituye en la magnitud de la virtud individual"*  
(VALIENTE in MARGULIS, 1996: 77)

¿Qué hay de la dieta como mecanismo modelador de la tan ansiada imagen exterior perfecta? Se apunta constantemente a la construcción de un cuerpo que merezca socialmente

---

*administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. En segundo lugar lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. (...) entre esos elementos discursivos o no, existe como un juego de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes. En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie de formación, que en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues, una posición estratégica dominante. (...) Así pues, un dispositivo se define por la estructura de elementos heterogéneos, pero también por un cierto tipo de génesis"*  
(FOUCAULT apud MURILLO, 1997:79-81).

<sup>11</sup> *"En las sociedades contemporáneas, altamente dinámicas, donde la noción de venderse a sí mismo es una ejercitación positivamente apreciada, donde las recomendaciones más elementales de marketing acentúan la importancia de la "primera impresión" en cualquier intento de venta, continuamente existen referentes visibles que ofrecen la posibilidad de contrastación con la propia apariencia construida".*  
(VALIENTE in MARGULIS, 1996: 71) A modo de ejemplo pueden colocarse los requisitos exigidos por las empresas para tomar a sus empleados y empleadas. En el Libro de los Clasificados (Diario El País), del día 18 de setiembre de 2005, aparece como necesidad excluyente una altura mínima de 1,65 mts. con un peso que oscile entre 45 y 55 kgs. y una altura máxima de 1,75 con un peso que esté entre 55 y 65 kgs. Si nos imagináramos los modelos arrojados por las combinaciones de estos pesos y tallas seguramente no visualizaríamos aspectos corpóreos que contengan algún exceso de carne, más bien todo lo contrario, nos encontraríamos con figuras esqueléticas demandadas para trabajar en un mercado laboral que así lo exige.

ser exhibido. Así se convierte en un producto que retroalimenta al narcisismo y al ascetismo como norma legítima de la estética, mediante la autodisciplina que incentiva a la inanición, considerando entonces a la bulimia y la anorexia como versiones extremas y radicales del narcisismo en la cultura moderna. *"Las enfermedades de la dieta"* son manifestaciones paradójicas de una época en donde el mercado produce un individuo que se autoconsume. (VALIENTE *in* MARGULIS, 1996)

*"La fotografía comercial (revistas, catálogos, etc.), la publicidad de los medios, los maniqués de las casas de modas, etc., proponen visiones de perfección –en realidad, la perfección que se ofrece como natural es el resultado de un complejo proceso industrial coordinado- que, a la manera de espejismo, siempre sortean la posibilidad de alcanzarlas."* (VALIENTE *in* MARGULIS, 1996: 71)

Como resultado tenemos una sociedad que idolatra determinados modelos físicos y que vuelve obsesiva la preocupación por el cuerpo. Por consiguiente, *"...la dieta como expresión simbólica de autoafirmación de la personalidad en realidad solo conduce a nuevas formas de esclavitud"* (VALIENTE *in* MARGULIS, 1996: 83). Esclavitud que puede leerse de varias formas: en la insistente manía de buscar nuevas dietas que materialicen mágicamente la figura perfecta, en agendarse la mayor cantidad de horas-gimnasio para eliminar todo exceso de carne o grasa, en mediar constantemente el consumo de alimentos con la cantidad de calorías que contiene....; y por otra parte, se lo puede relacionar con aquella falacia de seres más libres al momento de elegir, porque parece que el mercado con su infinidad de propuestas tiene para nosotros todo lo que tengamos ganas de consumir.

*"La mujer se desembaraza del corsé, pero ahora está sometida a un nuevo imperativo: sus carnes deben sujetarse solas sin la ayuda de ningún artificio. Para ello lo mejor consiste en hacerlas desaparecer a favor de las masas musculares más firmes y más de acuerdo con la nueva estética."* (GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994: 54)

Esto evidentemente hace la vida más difícil y complicada a favor de un culto a la delgadez que se mantiene vigente en el cual se debe guardar rigurosamente la línea.

En el mismo sentido J. P. Barrán, afirma que *"...la languidez de la forma adolescente es el nuevo ideal físico que sustituye a la mujer y al hombre maduros y envarados del Novecientos"*

(BARRÁN *apud* PORZECANSKI, 1998: 347); donde la apariencia estética simboliza una edad cronológica en "estado perenne", que en lo individual no conduciría a asumir las cargas responsables de la madurez y con esto el sujeto se libraría imaginariamente de múltiples culpabilidades.

Introducimos con estas anotaciones el tema de la "eterna juventud".

*"Nuestra sociedad quiere olvidar la vejez y la muerte (...) Según la publicidad, ellos están aparentemente destinados a no envejecer nunca. El modelo es impuesto a través de todos los actos de la vida. La mujer de hoy solo puede estar joven, bella y sonriente, y como los electrodomésticos la han liberado de las tareas degradantes, (...) tiene la obligación de estar siempre así. El tiempo en que vivimos se ha detenido: engordar y dejar aparecer las arrugas y las deformaciones corporales reflejan una agresión implícita contra el grupo social. (GUILLEMOT Y LAXENAIRE, 1994: 62)*

¿Todo está en ser joven cronológicamente o en esforzarse desmedidamente en lograr una figura corpórea que parezca joven: piel estirada, cuerpo firme, llevar ropa juvenil, hábitos de vida adaptados a lo que los jóvenes hacen, consumir lo que los jóvenes, etc.? Generalmente la sociedad reniega de la rebeldía, la frontalidad, la falta de experiencia, la actuación de la juventud, pero por otra parte se alientan los modelos corpóreos y de comportamiento que la juventud estila socialmente.

La fecha de nacimiento parece no ser lo importante, sino más bien se debe tener bien colocado un disfraz y ser puesto en escena, adornado con la magia del consumismo ilimitado el cual ofrece alternativas diversas para solucionar el paso del tiempo. (CHMIEL *in* MARGULIS, 1996)

Tratando de sintetizar las ideas que se han venido desarrollando se revela la relación existente entre lo anotado, la concepción establecida anteriormente de "*autoritarismo publicitario*" y lo que Gergen (1997) establece como "*saturación social*" tecnológica –massmediática si se quiere–, que produce la "colonización del yo" y crea en éste una multiplicidad de posibilidades ilimitadas –en donde algunas corrientes afirman una coartada a la libertad individual en esa exposición–, que hacen de la ficción más realidad que el propio mundo de lo real.

Asimismo, Porzecanski, enumera algunas de las consecuencias de este "*autoritarismo publicitario*" al que cotidianamente cada hombre y mujer se expone:

*"... el descrédito por la cultura, la erudición o el aprendizaje como formas de ascenso social, el incremento de los grados de frustración cotidiana, la insatisfacción respecto a la vida real, la desvalorización del propio "yo", en tanto "yo fracasado", en la medida en que no emule los modelos físicos y sociales exitosos, dependencia enfermiza de modas y estilos arbitrarios...". (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO; 1995: 212)*

## Reflexiones:

### El peso de la mirada.

Nuestro periplo por las bibliotecas ha vertido este documento con posibles lecturas y formas de enfocar el tema elegido: ¿Qué es ahora lo que podemos pensar para concluir, reflexionar, meditar... sobre la exposición desarrollada? ¿Cómo dar por finalizado este trabajo monográfico cuando todavía hay más análisis y lecturas por realizar y colocar?

Para estas cuestiones se nos ha ocurrido citar la idea de panóptico<sup>12</sup> que el arquitecto Jeremias Bentham desarrollara para maximizar la vigilancia de las cárceles, concepción que retoma Foucault con posterioridad y que es la que más parece adaptarse a la impresión que nos queda acerca de la forma en que inciden las determinaciones culturales en los trastornos de alimentación. En este sentido se considera que:

*“Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo” (FOUCAULT, 1989: 18)*

Esa mirada que cada sujeto parece tener sobre sí mismo, desde una sociedad que constantemente muestra mediante los medios masivos de comunicación un cuerpo modélico al que necesariamente debe aspirar y lograr en la realidad, sería en otros términos una vigilancia panóptica desde los demás y de cada uno hacia sí mismo.

*“La presión social hacia ideales de perfección corporal –que no por inalcanzables dejan de ser persistentemente coercitivos- es uno de los principales factores de la notable incidencia de trastornos de la conducta alimentaria en los últimos años. De esa peculiar forma de ascetismo moderno –producto del culto extremo a la estética corporal- que es la perversa conducta de la inanición autoimpuesta.” (VALIENTE in MARGULIS, 1996: 73-74)*

¿Qué forma de control y de presión tan sigilosa y macabra es la que opera en cada uno de nosotros al momento de ver, sentir, amar-odiar nuestro cuerpo!. Ante el planteo de un

---

<sup>12</sup> Ampliando un poco más esta idea puede citarse que: *“En el Panóptico, cada uno, según su puesto, está vigilado por todos los demás, o al menos por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante porque carece de un punto absoluto. La perfección de la vigilancia es una suma de insidias” (FOUCAULT, 1989: 20)*

consumo sin restricciones aparece internamente aprendida una forma de control que constantemente media con las pautas dietéticas imperantes, lo que refleja una gran contradicción en nuestros hábitos alimenticios. De esta forma se puede colocar que:

*"Esta estandarización modélica del consumo apela también a las identidades sociales y opera como control del mercado en primera instancia, al instigar o reprimir el consumo de determinados productos y prácticas, pero también en una dimensión más profunda se articula como control social puro y simple, que se ejerce autoritario sobre el sujeto de manera sutil y anónima"* (PORZECANSKI in RODRIGUEZ Y PORTILLO; 1995: 205)

Mecanismo que a su vez en bulímicos y anoréxicos parece acentuarse en el transcurso de la vida cotidiana: cuántas calorías por alimento, qué cantidad o porción ingiero, de qué forma sacar, eliminar, reducir, controlar/controlarme las formas que parecen abultadas a los ojos.

Porqué esa intención tendenciosa de inculcar constantemente que la delgadez es signo de belleza y status, es el pasaporte para sentirse incluido y aceptado en diferentes ámbitos – sociales, familiares, laborales...-.

Parece ser que constantemente queremos aproximarnos a un mundo de ficción, que la televisión, el cine, la publicidad, los medios gráficos... muestran como el imperante y que por momentos se hace más real que la propia realidad que nos rodea. Tan internalizado lo tenemos que se hace común que cuando vemos a alguien la primera precisión que hacemos es sobre el aspecto físico, si estamos más delgados o más gordos. Y si no lo exteriorizamos, aunque sea por unos segundos lo pensamos. ¿No podemos decirle al otro que simplemente se encuentra bien sin relacionarlo con estas precisiones?

*"Las ciencias del cuerpo y el desarrollo de la industria de la dieta ejercen un firme poder de disciplinamiento mediante la introducción de la autovigilancia, convirtiendo la apariencia en uno de los componentes más preciados de valor social. Pero, además, las formas contemporáneas de fabricación de aspectos han ido modelando un imaginario donde el atractivo físico y el peso corporal se han erigido no sólo en la medida de lo socialmente deseable sino además de lo moralmente correcto".* (VALIENTE in MARGULIS, 1996: 71)

¿Qué ocurre si flaquea esa autovigilancia que nos hace máspreciados socialmente? A tal punto es ese control de los demás y de cada uno a sí mismo, que si faltamos a los cánones imperantes o “fallamos” a la dieta sobreviene la culpa. ¿Culpa ante quién? ¿Culpables de qué? ¿De consumir cierta cantidad de calorías que no estaban contempladas en el régimen alimentario? ¿Culpa de no llegar al cuerpo de maniquí (liso, delgado, limpio, perfecto) que por doquier se nos muestra como el deseable a los ojos de los demás? ¿No hay posibilidad de aceptarse tal cual se es, sin restricciones, sin cuestionamientos, sin presiones y sin culpas?

Esta búsqueda de determinaciones culturales para los trastornos de alimentación tiene todavía la ambición de continuar cuestionando desde una perspectiva analítico-reflexiva, cabiendo la acotación de que encontraremos más preguntas que respuestas, más contradicciones que hacen al tema que estamos analizando, más miradas de una realidad que se presenta caótica y que necesita rodearse para entenderse y explicarse en su procesualidad, en su devenir...

Para el final nos gustaría transcribir un artículo de Eduardo Galeano:

*“Puntos de vista*

*En algún lugar del tiempo, más allá del tiempo, el mundo era gris. Gracias a los indios ishir, que robaron los colores a los dioses, ahora el mundo resplandece; y los colores del mundo arden en los ojos que los miran.*

*Ticio Escobar acompañó a un equipo de la televisión, que viajó al Chaco, desde muy lejos, para filmar escenas de la vida cotidiana de los ishir.*

*Una niña indígena perseguía al director del equipo, silenciosa sombra pegada a su cuerpo, y lo miraba fijo a la cara, de muy cerca, como queriendo meterse en sus raros ojos azules.*

*El director recurrió a los buenos oficios de Ticio, que conocía a la niña y entendía su lengua. Ella confesó:*

*-Yo quiero saber de qué color ve usted las cosas.*

*-Del mismo que tú –sonrió el director.*

*-¿Y cómo sabe usted de qué color veo yo las cosas?*

(GALEANO, 2003: 147)

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRÁN, José Pedro; CAETANO, Gerardo y PORZECANSKI, Teresa. Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo III. Editorial Taurus. Montevideo. 1998. Capítulo de Teresa Porzecanski "La nueva intimidad". 329-348 p.
- BECERRA VICENTE, Julio. La anorexia nerviosa. Disponible en internet via <http://www.cop.es/colegiados/s-02633/anorexia>. Archivo consultado en 2005.
- CARRILLO, Felipe y PERTEGÁS, Alicia. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en internet via <http://www.ucm.es/info/eurotheo>. Archivo consultado en 2005.
- CHINCHILLA MORENO, Alfonso. Guía teórico-práctica de los trastornos de conducta alimentaria: anorexia nerviosa y bulimia nerviosa. Editorial Masson S.A. Barcelona. 1996. 165 p.
- CLAUDE-PIERRE, Peggy. ¡Alerta! Anorexia y Bulimia. El lenguaje secreto de los trastornos de alimentación. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1998.
- CHMIEL, Silvina. El milagro de la eterna juventud. In MARGULIS, Mario (Compilador). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud. Editorial Biblos. Argentina. 1996. 225 p.
- DUKER, Marilyn y SLADE, Roger. Anorexia nerviosa y bulimia. Un tratamiento integrado. Editorial Limusa. Grupo Noriega Editores. México D. F. 1992. 308 p.
- ECO, Umberto. Apocalípticos e integrados. Editorial Lumen. Barcelona. 1988. 360p.
- FERNÁNDEZ ARANDA, Fernando y TURÓN GIL, Vicente. Trastornos de la alimentación. Guía básica de tratamiento en anorexia y bulimia. Editorial Masson S.A. Barcelona. 1999. 298 p.
- FOUCAULT, Michel. "El ojo del poder". En: El panóptico. Jeremias Bentham. Genealogía del Poder N° 2. Editorial La Piqueta. 2ª Edición. Madrid. 1989.
- GALEANO, Eduardo. Bocas del tiempo. Ediciones del Chanchito. Montevideo. 2003. 341 p
- GERGEN, Kenneth. El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo. Editorial Paidós. Barcelona. 1997.

- 
- GUILLEMOT, Anne y LAXENAIRE, Michel. Anorexia Nerviosa y Bulimia. El peso de la cultura. Editorial Masson S.A. Barcelona. 1994. 141 p.
- HELLER, Agnes. Historia y vida cotidiana. (Estructura de la vida cotidiana). México: Grijalbo. 1985. 135 p.
- KOSIK, K. Dialéctica de lo concreto. Madrid: Grijalbo. 1996. 378 p.
- LUKÁCS, G. Cuestiones metodológicas Preliminares. In: Os principios ontológicos fundamentais de Marx. Sao Paulo: Libreria Editora Ciencias Humanas. 1979. 254p.
- MURILLO, S. El discurso de Foucault: Estado, Locura y Anormalidad en la construcción del individuo moderno. Oficina de Publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires, 1997. 237p.
- NETTO, J. Para a critica da vida cotidiana. Sao Paulo: Cortez Editora. 1994. 175 p.
- NETTO, J. P. Razao, Ontologia e Praxis. In: **Serviço Social & Sociedade**. (Traducción de Blanca Gabin). Brasil. 1994. 20 p.
- PORZECANSKI, Teresa. Autoritarismo publicitario y saturación social: "compre, adelgace y sea exitoso". In RODRIGUEZ NEBOT, Joaquin y PORTILLO, José (Compiladores). Medios de comunicación masiva y vida cotidiana. Instituto Goethe: Multiplicidades. Montevideo. 1995. 250 p.
- TORO, Josep y ARTIGAS, Mónica. El cuerpo como enemigo. Comprender la anorexia. Ediciones Martinez Roca. Barcelona. 2000
- TURNER, Bryan. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoria social. Fondo de Cultura Económica. México. 1989.
- VALIENTE, Enrique. Anorexia y bulimia: el corsé de la autodisciplina. In MARGULIS, Mario (Compilador). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud. Editorial Biblos. Argentina. 1996. 225 p.